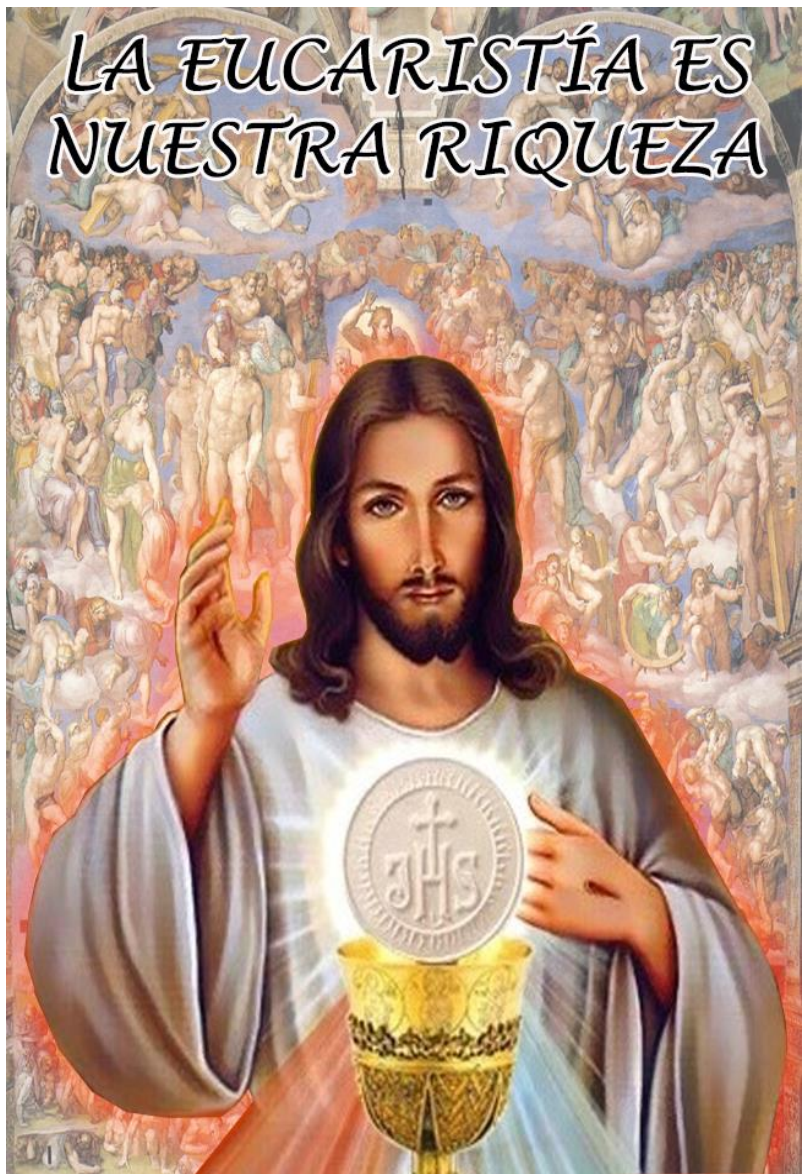


LA EUCARISTÍA ES NUESTRA RIQUEZA



LA EUCARISTÍA ES NUESTRA RIQUEZA

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

JUNIO 2017

5,000 Ejemplares

LA EUCARISTÍA ES NUESTRA RIQUEZA



La eucaristía es el sacramento en el cual bajo las especies de Pan y Vino, Jesucristo se halla verdadera, real y substancialmente

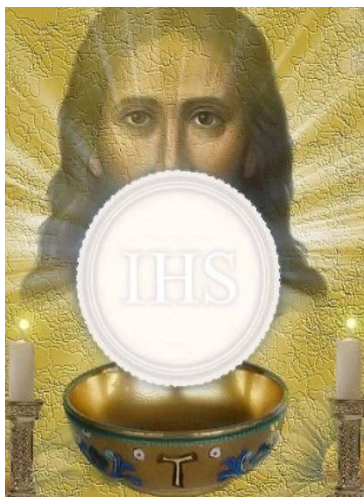
presente, con su Cuerpo, su Sangre, su Alma y su Divinidad.

Se le llama el “Sacramento por excelencia”, porque en él se encuentra Cristo presente, quien es Fuente de todas las gracias. Además, todos los demás sacramentos tienen como fin la Eucaristía, ayudando al alma para recibirlo mejor y en la mayoría de las veces, tienen lugar dentro de la Eucaristía.

A este sacramento se le denomina de muchas maneras dada su riqueza infinita. La palabra Eucaristía quiere decir Acción de gracias, es uno de los nombres más antiguos y correcto porque en esta celebración damos gracias al Padre, por medio de su Hijo, Jesucristo, en el Espíritu y recuerda las bendiciones judías que hacen referencia a la creación, la Redención y la Santificación.

Es el Banquete del Señor, porque es la Cena que Cristo celebró con sus Apóstoles justo antes de comenzar la Pasión.

Fracción del pan porque este rito fue el que utilizó Jesús cuando bendecía y distribuía el Pan, sobre todo en la Última Cena. Los discípulos de Emaús lo reconocieron – después de la resurrección – por este gesto y



los primeros cristianos llamaron de esta manera a sus asambleas eucarísticas.

También, se le dice Asamblea Eucarística porque se celebra en la asamblea –reunión - de

los fieles.

Santo sacrificio, porque se actualiza el Sacrificio de Cristo. Es memorial de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo.

Comunión, porque es la unión íntima con Cristo que nos hace partícipes de su Cuerpo y de su Sangre.

Cristo – después de la multiplicación de los panes – profetiza su presencia real, corporal y

sustancial, en Cafarnaúm, cuando dice: “Yo soy el Pan de Vida Si uno come de este Pan vivirá para siempre, pues el Pan que yo daré es mi Carne, para la Vida del Mundo”.

Cristo, sabiendo que había llegado su “hora”, después de lavar los pies a sus apóstoles y de darles el Mandamiento del Amor, instituyo este sacramento el Jueves Santo, en la Última. Todo esto con el fin de quedarse entre los hombres, y nunca separarse de los suyos y hacerlos partícipes de su Redención. El sacramento de la Eucaristía surge del infinito Amor de Jesucristo por el hombre.

Cristo deja el mandato de celebrar el Sacramento de la Eucaristía e insiste, como se puede constatar en el Evangelio, en la necesidad de recibirlo. Dice que hay que comer y beber su sangre para poder salvarnos.



Para muchos la Celebración de la Eucaristía se vuelve un rito programado para los domingos dentro de una

agenda que parece cada vez más estrecha. Que se haga parte de la rutina suele restarle sentido a lo que ciertamente es: Celebración. Si descubrimos la riqueza escondida en cada parte de nuestra principal fiesta como creyentes, lograremos recuperar la alegría de ir al encuentro con Dios, y así compartir, por lo tanto, de algunas de estas riquezas para la vida de fe:

Jesús tuvo compasión de la multitud que se reunía a escucharle y como buen Pastor, se encargó de las necesidades básicas de sus

ovejas. Sabía que en su pueblo había hambre física y espiritual, y que las dos serían saciadas por su presencia. La Eucaristía es alimento real, que manifiesta el deseo de Jesús de saciarnos con su propio Cuerpo y Sangre. Es el alimento no perecedero, de la Vida eterna, como dice el salmista, el "Pan de los fuertes", que entra en nuestro cuerpo y fortalece la fe. ¿Sientes que necesitas fuerza en alguna área de tu vida? ¡Aliméntate de Dios!

La Eucaristía nos conduce a la unidad con Dios. Él entra en tu vida para quedarse y ponerte a caminar en santidad, en la alegría y gozo de estar unido a Dios. Cuando el alma se siente dividida por el pecado, Jesús Eucaristía restaura e invita a hacer parte de la Mesa en que Dios Padre hace fiesta por el retorno de



sus hijos. Y tú, ¿caminas unido a tu Dios o prefieres estar por fuera de la fiesta?

El Cuerpo y la Sangre del Señor manifiestan todo su

ser entregado a su pueblo. Tener la presencia real de Jesús en la Eucaristía, es el tesoro más grande de la Iglesia. Su valor, no puede medirse en categorías humanas, sino acogerse a la luz de la fe y la certeza de su cercanía en cada Misa o en el sagrario no vendrá por el esfuerzo humano, sino por su gracia. Su presencia en el Pan confirma su fidelidad ¡Ha querido quedarse con nosotros! Y tú, ¿Cuántos momentos de la semana gozas de estar en la presencia de Jesús?

El nombre de Eucaristía significa precisamente eso, Acción de gracias. En la liturgia lo que hacemos es ofrecer los dones, un poco de pan y vino que por la acción de Dios se convertirán en Cuerpo y Sangre de Jesús. Agradecemos, ofrecemos lo mejor de nuestro ser a quien es dador de toda gracia. ¡Agradece! Es la posibilidad de responder al amor de Dios, cada vez que alabamos a Dios por sus dones, El pecado, la tristeza y la enfermedad se hacen más débiles.

"Dichosos los invitados al Banquete de bodas del Cordero". En una buena celebración no puede faltar el banquete. La Eucaristía no es una comida cualquiera, es la expresión de la alegría, por eso el Banquete es abundante y generoso, se brinda, se comparte, se entrega sin reservas. El Cuerpo y la Sangre de Cristo

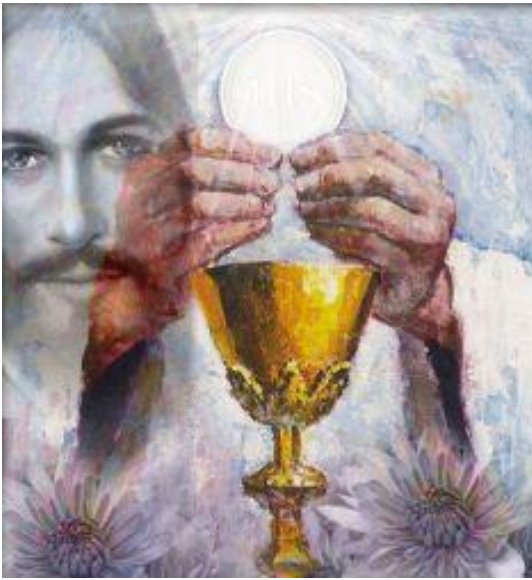


son el gran Banquete de la Iglesia. A esta Mesa se sientan los pobres, enfermos, discriminados, pecadores, tú y yo, con hambre y sed de Dios, con un puesto reservado para entrar en la Fiesta. ¿Celebras la Eucaristía como una gran Fiesta?

La Eucaristía es llamada Misa. Al final de la celebración, se despide a la asamblea con la intención de ir en misión, ir en paz, no sólo con tranquilidad, sino a compartir afuera todo lo

que se ha celebrado. Es el momento en que la liturgia se hace práctica, se hace visible en la cotidianidad, con la familia, los vecinos y los más necesitados. Hay una misión que descubrir después de cada celebración. Haber recibido a Cristo en lo íntimo de nuestro ser nos compromete indispensablemente, a ser alimento para los hermanos. ¿Cómo has cumplido esta misión?

La Eucaristía es prenda de la Gloria futura porque nos colma de toda gracia y bendición del cielo, nos fortalece en la peregrinación de nuestra vida terrena y nos hace desear la Vida eterna, uniéndonos a Cristo, que está sentado a la derecha del Padre, participar con la Iglesia del cielo, gozar con la Santísima Virgen y con todos los santos.



La Sagrada
Comunión
aumenta
nuestra
unión con
Cristo y con
su Iglesia,
conserva y
renueva la
Vida de la

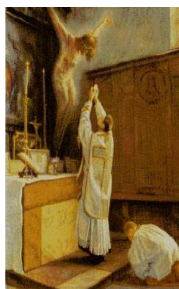
gracia, recibida en el Bautismo y la Confirmación y nos hace crecer en el amor al prójimo. Fortaleciéndonos en la caridad, nos perdona los pecados veniales y nos preserva de los pecados mortales para el futuro.

¡Jesucristo está presente en la Eucaristía de modo único e incomparable! Está presente, en efecto, de modo verdadero, real y

sustancial: con su Cuerpo y con su Sangre, con su Alma y su Divinidad. Cristo, todo entero, Dios y hombre, está presente en ella de manera sacramental, es decir, bajo las Especies Eucarísticas del Pan y del Vino.

Si queremos descubrir en toda su riqueza la relación íntima que une Iglesia y Eucaristía, no podemos olvidar a María, Madre y modelo de la Iglesia. Efectivamente, Ella puede guiarnos hacia este Santísimo Sacramento, porque tiene una relación profunda con Él.

Vivir en la Eucaristía el memorial de la muerte de Cristo implica también recibir continuamente este don. Significa tomar con nosotros —a ejemplo de Juan— a quien una vez nos fue entregada como Madre.



Significa asumir, al mismo tiempo, el compromiso de conformarnos a Cristo, aprendiendo de su Madre y dejándonos acompañar por ella.

María está presente con la Iglesia, y como Madre de la Iglesia, en todas nuestras celebraciones eucarísticas.

En el humilde signo del Pan y el Vino, transformados en su Cuerpo y en su Sangre, Cristo camina con nosotros como nuestra fuerza y nuestro viático y nos convierte en testigos de esperanza para todos.

Si ante este Misterio la razón experimenta sus propias limitaciones, el corazón, iluminado por la gracia del Espíritu Santo, intuye bien cómo ha de comportarse, sumiéndose en la adoración y en un Amor sin límites, Agradeciendo esta Fuente de bendiciones.

